

EL SIGNIFICADO DEL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES: NUEVOS CONCEPTOS DESDE LA ACCIÓN*

Srilatha Batliwala

En Magdalena León, *Poder y empoderamiento de las mujeres*.
T/M Editores, Santa Fe de Bogotá, 1997, pp. 187-211.

Desde mediados de los años ochenta, el término empoderamiento se ha hecho popular en el campo del desarrollo, especialmente en referencia a las mujeres. En los programas de base, el empoderamiento ha reemplazado virtualmente términos como bienestar, mejoramiento, participación comunitaria y alivio de la pobreza para describir la meta del desarrollo y sus intervenciones. A pesar de la prevalencia del término, en muchas personas existen confusiones acerca de las implicaciones del empoderamiento de las mujeres en asuntos sociales, económicos y políticos. Menos clara aun es la forma en que las estrategias de empoderamiento difieren de o están relacionadas con estrategias iniciales como las del desarrollo rural integrado, el desarrollo de las mujeres, la participación comunitaria, la conscientización y la construcción de conciencia.

Sin embargo, muchos programas a gran escala se han iniciado con objetivos explícitos de "empoderar" a los pobres y "empoderar" a las mujeres. Así, el empoderamiento es tenido como una panacea para los problemas sociales: tasas altas de crecimiento poblacional, degradación

1. Este artículo está basado en el estudio realizado por la autora sobre los programas de empoderamiento en tres países del sur de Asia. El estudio se titula "El empoderamiento de las mujeres en el sur de Asia. Conceptos y prácticas" y fue auspiciado por la Campaña contra el Hambre y por la Oficina de Educación de Adultos del Pacífico Sur de Asia. Se publicó originalmente en inglés, "The Meaning of Women's Empowerment: New Concepts from Action", en Sen Gita, Germain, Adrienne and Chen, Lincoln, C. (editores), *Population Reconsidered. Health, Empowerment, and Rights*. Traducción de Adriana Espinosa G. y Magdalena León.

ambiental y bajo estatus de las mujeres, entre otros.¹

La atención que aquí se brinda al empoderamiento se basa en la premisa de que este es una condición facilitadora para los derechos reproductivos (Correa y Petchesky, 1994). En este artículo se intenta dar una definición operacional del empoderamiento de las mujeres, así como esbozar los componentes y fases de las estrategias del mismo, a partir del estudio de programas con las bases en el sur de Asia. Indudablemente, la naturaleza y las prioridades del proceso de empoderamiento de las mujeres en los países del sur de Asia están determinadas por las condiciones históricas, políticas, sociales y económicas específicas de la región. Sin embargo, existen suficientes aspectos comunes con otras regiones donde el largo periodo de práctica colonial determinó las estructuras sociales de dominación masculina, la pobreza difundida y las economías vulnerables, así como las divisiones laborales rígidas, con base en el género y la clase, que permiten ofrecer una definición y estructura analítica en relación con el empoderamiento.

EL CONCEPTO DE EMPODERAMIENTO

El concepto de empoderamiento de las mujeres surge como resultado de muchas críticas y debates importantes generados por el movimiento de mujeres en todo el mundo y, particularmente, por las feministas del Tercer Mundo. Su fuente se remonta a la interacción entre el feminismo y el concepto de "educación popular" desarrollado en América Latina en los años setenta (Walters, 1991). Este último tuvo su raíz en la teoría de la conscientización de Freire, donde se ignoró totalmente la perspectiva de género, pero fue influenciado por el pensamiento gramsciano, que acentuó la necesidad de mecanismos de participación en las instituciones y en la sociedad, con el fin de crear un sistema más equitativo y de no explotación (Forgacs, 1988; Freire, 1973).

1. Esto se desprende claramente de mi interacción en el sur de Asia con las organizaciones no gubernamentales (ONG), los representantes de los organismos de ayuda internacional, los académicos, las activistas mujeres, los burócratas gubernamentales y otros.

La subordinación de género y la construcción social de género fueron prioridades en el análisis feminista y la educación popular. Las educadoras populares feministas, por lo tanto, desarrollaron su propio enfoque avanzando más allá de la simple conscientización y procurando la organización de los pobres para luchar activamente por el cambio. Ellas definieron sus metas en los siguientes términos:

Tomar, de una forma no ambigua, el punto de vista de las mujeres; [y] ... demostrar a las mujeres y a los hombres cómo se construye socialmente el género, ... y ... puede ser cambiado ... [mostrar] por medio de las experiencias vividas de los participantes cómo las mujeres y los hombres son construidos como tales por medio de la clase, la raza, la religión, la cultura, etc.; ... investigar colectivamente ... cómo la clase, [casta], la raza y el género se interrelacionan ... con el fin de profundizar en el conocimiento colectivo acerca de estas relaciones ...
... construir una visión colectiva y alternativa de las relaciones de género ... y ... ahondar en los análisis colectivos del contexto y la posición de las mujeres ... local, nacional, regional y globalmente, ... Desarrollar instrumentos analíticos ... para evaluar los efectos de ciertas estrategias de desarrollo, para la promoción de los intereses estratégicos de las mujeres ... [y desarrollar estrategias] para realizar cambios en sus vidas a nivel personal y grupal ...
... Ayudar a las mujeres a desarrollar las habilidades necesarias para hacer valer sus derechos ... y cambiar el comportamiento opresivo ... construir una red nacional [e internacional] de mujeres y hombres ... [y] ayudar a la construcción de una comunidad democrática, de una organización de trabajadores y de una sociedad civil fuerte que pueda impulsar el cambio (Walters, 1991).

Mientras tanto, en los años ochenta, surgieron críticas feministas contra las estrategias de desarrollo y las intervenciones de base que no habían logrado un progreso significativo en el mejoramiento del estatus de las mujeres. Las feministas atribuyeron las fallas principalmente a los enfoques bienestarista, antipobreza y empresarial, aduciendo que no atacaban los factores estructurales que perpetúan la opresión y explotación de las mujeres pobres (Moser, 1989). Estos enfoques no han distinguido entre la "condición" y "posición" de las mujeres (Young, 1988).

Young definió la *condición* como el estado material en el cual se encuentran las mujeres pobres: salario bajo, mala nutrición, falta de acceso a la atención en materia de salud, a la educación y a la capacitación. La posición es el estatus económico y social de las mujeres comparado con el de los hombres. Young argumenta que centrarse en el mejoramiento de las condiciones diarias de las mujeres restringe su conciencia a este respecto, así como su disposición a actuar en contra de las estructuras reforzadoras, menos visibles pero más poderosas, de subordinación y desigualdad.

Molyneux (1985), por su parte, realizó una distinción similar entre los intereses "prácticos" y "estratégicos" de las mujeres. Si bien las necesidades prácticas de las mujeres -alimentación, salud, agua, combustible, cuidado de los hijos, educación, tecnología mejorada y así sucesivamente-- tienen que ser satisfechas, éstas no pueden ser un fin en sí mismas. Para la autora es esencial la organización y movilización de las mujeres con el fin de hacer valer sus intereses estratégicos a largo plazo. Esto requiere:

... un análisis de la subordinación de las mujeres y ... la formulación de una alternativa, un conjunto de disposiciones más satisfactorias que las existentes ... como la abolición de la división sexual del trabajo, la disminución de la carga de las labores domésticas y el cuidado de los hijos, la eliminación de las formas institucionalizadas de discriminación, el establecimiento de políticas de igualdad, de libertad, de escogencia sobre la procreación y ... de medidas en contra de la violencia y el control masculino sobre las mujeres (Molyneux, 1985).

La noción de empoderamiento surge de estas raíces y fue más claramente articulada en 1985 por DAWN² como el "enfoque de empoderamiento" (Sen y Grown, 1985). Desde este punto de vista, el empoderamiento demandó la transformación de las estructuras de subordinación con cambios radicales en las leyes, los derechos

² DAWN es la sigla de Development Alternatives with Women for a New Era. Es una red de estudiosas feministas y grupos de mujeres activistas del Sur. Fue constituida en 1984 en Bangalore, India. Se traduce al español como Alternativas de Desarrollo con Mujeres para una Nueva Era, y su sigla es MUDAR.

de propiedad y las instituciones que refuerzan y perpetúan la dominación masculina.

Desde comienzos de los años noventa, el empoderamiento de las mujeres comenzó a reemplazar los términos iniciales de la jerga del desarrollo. Infortunadamente, debido a la excesiva utilización del término, la agudeza de la perspectiva que le dio origen se ha ido diluyendo. Por consiguiente, sus implicaciones para las estrategias, a nivel macro y micro, necesitan clarificarse. La pregunta clave es: ¿Cómo afectan los enfoques diferentes de la "condición" de las mujeres o de sus necesidades prácticas la posibilidad o naturaleza de los cambios en la "posición" de las mujeres o en sus intereses estratégicos?

Esta pregunta es especialmente pertinente en lo que concierne al problema de los derechos reproductivos de las mujeres. Muchos de los enfoques existentes frente a la anticoncepción y la salud reproductiva, por ejemplo, se concentran principalmente en el mejoramiento de tecnologías y de procedimientos en el parto, en el control natal, el parto seguro, la atención prenatal y postnatal, así como la disminución de la fertilidad. Sin embargo, ninguno de estos enfoques plantea preguntas fundamentales en relación con la discriminación en contra de las niñas y de las mujeres en el acceso a la alimentación y a la atención en materia de salud; la dominación masculina en las relaciones sexuales; la falta de control de las mujeres sobre su sexualidad; la división sexual del trabajo, que ubica a las mujeres casi como bestias de carga en muchas culturas; o la negación, por muchas sociedades, de los derechos de las mujeres de determinar el número de hijos que desean tener. Estos aspectos están relacionados con la "posición" y no necesariamente se ven afectados por las bajas tasas de nacimiento o por las mejoras en la salud física. Se desprende, entonces, que un proceso de empoderamiento debe afrontar la dicotomía entre la condición y posición de las mujeres.

¿QUE ES EMPODERAMIENTO?

El rasgo más sobresaliente del término *empoderamiento* es que contiene la palabra *poder*, la cual, para evadir debates filosóficos, puede ser ampliamente definida como el control sobre los bienes materiales,

los recursos intelectuales y la ideología. Los bienes materiales sobre los cuales puede ejercerse el control pueden ser físicos, humanos o financieros, tales como la tierra, el agua, los bosques, los cuerpos de las personas, el trabajo, el dinero y el acceso a éste. Los recursos intelectuales incluyen los conocimientos, la información y las ideas. El control sobre la ideología significa la habilidad para generar, propagar, sostener e institucionalizar conjuntos específicos de creencias, valores, actitudes y comportamientos, determinando virtualmente la forma en que las personas perciben y funcionan en un entorno socioeconómico y político dado.³

El poder, por lo tanto, se acumula para quienes controlan o están capacitados para influir en la distribución de los recursos materiales, el conocimiento y la ideología que gobierna las relaciones sociales, tanto en la vida privada como en la pública. La magnitud del poder, mantenido por individuos particulares o grupos, corresponde a la cantidad de clases de recursos que pueden controlar y a la fuerza que pueden otorgar a las ideologías prevalecientes, ya sea en lo social, en lo religioso o en lo político. Este control, a su vez, confiere el poder de decisión.

En el sur de Asia, las mujeres en general y las mujeres pobres en particular carecen relativamente de poder, con poco o ningún control sobre los recursos, así como poco poder en la toma de decisiones. Con frecuencia, hasta los pocos recursos que tienen a su disposición -tales como la escasa tierra, los bosques cercanos, el trabajo, el desarrollo de habilidades y sus cuerpos- no están dentro de su propio control y, por otro lado, las decisiones que otros toman están afectando diariamente sus vidas.

Esto no significa que las mujeres estén, o hayan estado siempre, totalmente sin poder. Por siglos ellas han tratado de ejercer sus propios poderes al interior de la familia (Nelson, 1974; Stacey y Price, 1981). Por otro lado, las mujeres también han tornado control sobre los recursos a los cuales la sociedad les ha permitido tener acceso, y se han

apoderado de ellos cuando les ha sido posible; el movimiento de Chipko al norte de la India y el movimiento del Cinturón Verde de Kenya son ejemplos de esto (Misra, 1978; Rodda, 1991). Las mujeres siempre han procurado, desde sus posiciones tradicionales como trabajadoras, madres y esposas, no solo influenciar sus circunstancias inmediatas, sino también ampliar sus espacios. Sin embargo, con frecuencia se ve que la ideología patriarcal prevaleciente, que promueve los valores de sumisión, sacrificio, obediencia y sufrimiento en silencio, aún socava dichos intentos de las mujeres de tener participación y control de algunos recursos (Hawkesworth, 1990; Schuler y Kadirgamar-Rajasingham, 1992).

El proceso de desafío de las relaciones de poder existentes, así como el de obtención de un mayor control sobre las Fuentes de poder, pueden ser llamados *empoderamiento*. Esta amplia definición ha sido refinada por las estudiosas y activistas feministas dentro del contexto de sus propias regiones; por ejemplo:

El término empoderamiento se refiere a una gama de actividades que van desde la autoafirmación individual hasta la resistencia colectiva, la protesta y la movilización para desafiar las relaciones de poder. Para los individuos y los grupos en los que la clase, la raza, la etnia y el género determinan su acceso a los recursos y al poder, el empoderamiento comienza cuando reconocen las fuerzas sistémicas que los oprimen, así como cuando actúan para cambiar las relaciones de poder existentes. El empoderamiento, por tanto, es un proceso orientado a cambiar la naturaleza y la dirección de las fuerzas sistémicas, que marginan a la mujer y a otros sectores en desventajas en un contexto dado (Sharma, 1991-1992).

Se infiere, entonces, que el empoderamiento es un proceso que, a su vez, va incorporando los resultados del mismo. El empoderamiento se manifiesta como una redistribución del poder, ya sea entre naciones, clases, razas, castas, géneros o individuos. Las metas del empoderamiento de las mujeres son desafiar la ideología patriarcal (dominación masculina y subordinación de la mujer), transformar las estructuras e instituciones que refuerzan y perpetúan la discriminación de género y la desigualdad social (la familia, la raza, la clase, la religión, los procesos educativos y las instituciones, los sistemas y

³ Es del caso señalar la promoción del oscurantismo religioso que va acompañado de la redefinición del hinduismo. En el subcontinente estamos experimentando el resurgimiento y el despliegue de toda una ideología, que culminó en la destrucción de la Mezquita de Babri el 6 de diciembre de 1992.

prácticas de salud, las leyes y los códigos civiles, los procesos políticos, los modelos de desarrollo y las instituciones gubernamentales) y capacitar a las mujeres pobres para que logren acceso y control de la información y de los recursos materiales. De esta manera, el proceso de empoderamiento tiene que aplicarse a todas las estructuras y fuentes de poder relevantes:

Las soluciones que se sugieran para producir el cambio en el estatus y las condiciones de vida de las mujeres tienen que ser muy penetrantes para contrarrestar las causas de la inferioridad de las mujeres y de las relaciones de género desiguales, ya que éstas se encuentran muy arraigadas en la historia, la religión, la cultura, la psicología del yo, las leyes y los sistemas legales, las instituciones políticas y las actitudes sociales (Schuler y Kadirgamar-Rajasingham, 1992).

Las teorías que identifican como fuente de poder una estructura o sistema -por ejemplo, la afirmación de que las estructuras económicas son la base de la falta de poder y la desigualdad sostienen que el mejoramiento en una dimensión podría resultar en la redistribución del poder. Sin embargo, activistas que trabajan en situaciones en que las mujeres tienen una condición económica sólida saben que no necesariamente existe una igualdad de estatus. De igual forma, existe amplia evidencia de que el fortalecimiento del estatus económico de las mujeres, si bien es positivo de muchas formas, no siempre reduce otras cargas o elimina otras formas de opresión; de hecho, con frecuencia se intensifican las presiones sobre ellas (Brydon y Chant, 1989; Gupte y Borkar, 1987; Sen y Grown, 1985). Así mismo, es evidente que las mejoras en el estado físico y en el acceso a recursos básicos como el agua, el combustible, el forraje, el cuidado médico y la educación no generan automáticamente cambios fundamentales en la posición de las mujeres. Si esto fuera así, las mujeres de clase media, con un nivel educativo alto, trabajos bien remunerados y una adecuada nutrición y atención médica, no continuarían siendo víctimas de los abusos físicos de sus esposos.

Ahora bien, existe una confusión general y cierto grado de ansiedad acerca de si el empoderamiento de las mujeres lleva a un desempoderamiento de los hombres. Es obvio que los hombres en

condiciones de pobreza son tan impotentes como las mujeres en las mismas condiciones, en términos del acceso y el control sobre los recursos. Es por esto que muchos hombres en estas condiciones tienden a apoyar los procesos de empoderamiento de las mujeres, ya que, a través del empoderamiento, las mujeres se capacitan para la consecución de mayores recursos básicos para sus familias y la comunidad, o desafían las estructuras de poder que están oprimiendo y explotando a ambos géneros. Sin embargo, también se ha dado resistencia en los hombres cuando las mujeres compiten con ellos por el poder en la esfera pública, o cuando ellas cuestionan el poder, los derechos y los privilegios masculinos en la familia, es decir, cuando las mujeres impugnan las relaciones familiares patriarcales (Batliwala, 1994). Esto es, de hecho, una prueba de cuán abarcador puede ser el proceso de empoderamiento en la vida de las mujeres. Como lo expresó una activista, "la familia es la última frontera de cambio en las relaciones de género... Uno sabe que [el empoderamiento] ha ocurrido cuando cruza el umbral del hogar" (Kannabiran, 1993).

El proceso de empoderamiento de las mujeres tiene que desafiar las relaciones patriarcales, por lo cual conduce, inevitablemente, a un cambio en el control tradicional de los hombres sobre las mujeres. Los hombres en comunidades donde se han dado tales cambios ya no tienen control sobre los cuerpos, la sexualidad o la movilidad de las mujeres; no pueden renunciar a las responsabilidades del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, así como tampoco abusar físicamente de las mujeres o violarlas sin recibir castigo. No pueden (como es el caso en la actualidad en el sur de Asia) abandonar a sus esposas o divorciarse de ellas sin aportar una cuota de mantenimiento, cometer bigamia o poligamia, o tomar decisiones unilaterales que afecten a toda la familia. Claramente, entonces, el empoderamiento de las mujeres significa la pérdida de la posición privilegiada que el patriarcalismo ha destinado a los hombres.

Un punto que suele no tenerse en cuenta es que el empoderamiento de las mujeres también libera y empodera a los hombres, tanto en términos materiales como psicológicos. En primer lugar, porque las mujeres fortalecen el impacto de los movimientos políticos dominados por los hombres, no exactamente por numerosas, sino por proporcionar

nuevas energías, discusiones, liderazgos y estrategias. En segundo lugar, como vimos anteriormente, el esfuerzo de los grupos de mujeres por acceder a los recursos materiales y de conocimiento beneficia directamente a los hombres e hijos de sus familias y sus comunidades, pues abre la puerta a nuevas ideas y a una mayor calidad de vida. Pero lo más importante son las ganancias psicológicas que adquieren los hombres cuando las mujeres comparten responsabilidades. Los hombres se liberan de los roles de opresión y de explotación, así como de los estereotipos de género que limitan el potencial de autoexpresión y el desarrollo personal de hombres y mujeres. Mas aún, diversas experiencias en el mundo entero muestran que los hombres descubren una satisfacción emocional al compartir las responsabilidades y la toma de decisiones; encuentran que han perdido no meramente privilegios tradicionales, sino también cargas tradicionales. Como lo expresó una representante de una ONG del sur de Asia:

El empoderamiento de las mujeres llevaría a la liberación de los hombres de los sistemas de valores falsos y de las ideologías de opresión. Llevaría a una situación en la que cada uno sea más íntegro, prescindiendo del género y utilizando al máximo su potencial en la construcción de una sociedad más humana para todos (Akhtar, 1992).

EL PROCESO DE EMPODERAMIENTO

Con el fin de desafiar su subordinación, *las mujeres, primero, tienen que reconocer la ideología que legitima la dominación masculina y, segundo, en tender cómo esta perpetúa su opresión*. Este reconocimiento entraña el cuestionamiento de los valores y las actitudes que la mayoría de las mujeres ha internalizado desde la niñez. Hay que tener en cuenta que las mujeres han sido llevadas a participar en su propia opresión a través de un tejido complejo de sanciones religiosas, tabúes sociales y culturales, supersticiones, jerarquías entre las mujeres al interior de la familia, condicionamientos, retrainamientos, ocultamientos, limitaciones de la movilidad física, discriminación de alimentos y otros recursos familiares y control de su sexualidad (incluidos conceptos como "buena" y "mala" mujer). A muchas mujeres en condiciones de pobreza nunca se les ha permitido pensar por sí mismas o tomar sus propias

decisiones, excepto en circunstancias inusuales cuando el hombre que toma las decisiones ha estado ausente o ha renunciado a su rol. Así, como el cuestionamiento no es permitido, la mayoría de las mujeres ha crecido creyendo que esto es lo justo y lo natural.

Por consiguiente, la demanda de cambio usualmente no se desprende espontáneamente de la condición de subyugación. Al contrario, el empoderamiento tiene que ser externamente inducido por fuerzas que trabajan por un cambio de conciencia y un conocimiento de que el orden social existente es *injusto y no natural*. Se busca, entonces, cambiar la conciencia de otras mujeres: modificando su autoimagen y sus creencias acerca de sus derechos y capacidades; creando conciencia de la discriminación de género que, a semejanza de otros factores socioeconómicos y políticos, es una fuerza que actúa sobre ellas desafiando el sentimiento de inferioridad que se les ha imbuido desde el nacimiento; reconociendo el valor verdadero de sus labores y contribuciones a la familia, la sociedad y la economía. Las mujeres tienen que ser convencidas de sus derechos innatos a la igualdad, la dignidad y la justicia.

Los agentes externos para el cambio, necesarios para el empoderamiento, pueden tomar muchas formas. Por ejemplo, la agitación en contra del aguardiente de palma⁴ de 1992-1993, protagonizada por miles de mujeres en el distrito de Nellore del estado de Andhra Pradesh al sur de la India, fue provocada por la lectura de una cartilla de alfabetización, donde se representaba el aprieto de una mujer sin tierra, cuyo esposo derrochaba su escaso jornal en licor. La agitación significó una gran crisis política y económica para el estado, ya que este ganaba una enorme renta otorgando licencias oficiales a los mercados de licor y, por otro lado, gravando impuestos sobre el mismo (véase el recuadro 1; también Anveshi, 1993; Joseph, 1993).

Uno de los roles claves del agente activista radica en dar a las mujeres acceso a un nuevo cuerpo de ideas e información que no sólo permita el cambio de sus conciencias y autoimágenes, sino también las estimule a la acción. Esto significa un proceso educativo dinámico. Históricamente, los pobres de muchas partes del sur de Asia y

⁴ Aguardiente de palma, que es un licor nacional.

específicamente las mujeres pobres, al estar excluidos de la educación formal, han tenido que desarrollar un sistema de aprendizaje propio. De esta manera, valiosas tradiciones orales y prácticas transfirieron conocimientos empíricos y habilidades de generación en generación, referidos a la agricultura, la vida de animales y plantas, los bosques, los tejidos, los estampados, la artesanía, la pesca, las habilidades manuales, la medicina tradicional y muchos otros. Este cuerpo de conocimientos y habilidades tradicionales se fue desarrollando al interior de una ideología y estructura social específicas, de tal forma que se vio influenciado, con frecuencia, por tabúes, supersticiones y sesgos en contra de las mujeres. Es el caso, por ejemplo, de que cuando las mujeres están menstruando, tienen prohibido tocar los libros, y las mujeres y los hombres de determinadas castas tienen prohibido tocar los libros religiosos.

RECUADRO 1

Movilización de mujeres: protesta de las mujeres de la India en contra del licor

"Aun una vaca debe ser alimentada si deseamos obtener leche. De lo contrario, te pateara. ¡Hemos pateado! Haremos cualquier cosa para acabar con la venta de licor aquí". (Pobladora de Totla Cheruvupalli, Andhra Pradesh).

El movimiento en contra del licor que comenzó en el estado de Andhra Pradesh, al sur de la India, en 1992, es inusual entre las insurrecciones populares. Este movimiento fue iniciado y dirigido completamente por mujeres rurales pobres de un pequeño poblado en el distrito de Nellore, y se expandió con rapidez por todo el estado. Por otra parte, no tuvo un liderazgo centralizado ni tampoco una base en alguno de los partidos políticos; fue simplemente conducido por grupos de mujeres de los diferentes poblados. Otra característica fue que no tuvo una estrategia unificada sino, por el contrario, las mujeres emplearon cualquier táctica que consideraron apropiada. Ha sido un movimiento de grandes éxitos, e incluso venció los intereses del gobierno en las rentas provenientes de los impuestos sobre el licor (aguardiente). El movimiento fue iniciado con la campaña de Akshara Deepam (Luz de Alfabetización), lanzada por el gobierno y algunas

(Continua)

(Continuación Recuadro 1)

organizaciones voluntarias del distrito de Nellore. Esta campaña no sólo brindó programas de alfabetización para las mujeres, sino que también estimuló su conscientización con respecto a su estatus y sus potencialidades para la acción.

A partir de la lectura de una de las unidades de la cartilla de alfabetización, las mujeres vieron reflejadas sus propias realidades, ya que la historia que allí se presentaba hacía referencia a una mujer pobre cuyo esposo gastaba la mayor parte de su salario en el consumo de licor. Esta historia generó en las mujeres un sentimiento de rabia que las llevó a preguntarse: ¿cómo es posible que, al menos dos veces al día, lleguen al poblado los suministros de licores mientras que hay escasez de alimentos en las tiendas controladas por el gobierno, escasez de kerosene para la iluminación, de agua potable, de medicinas para el centro de salud, de material didáctico para las escuelas y otros innumerables elementos esenciales?

Es importante anotar que, en la década anterior, el partido que se encontraba en el poder lanzó la política Varuna Vahini (flujo de licor), que permitió al estado incrementar las rentas sobre el licor de 1.500 millones de rupias en 1981-1982 a 6.400 millones en 1991-1992. El gasto público del estado fue, para 1991-1992, de 17.000 millones de rupias. Numerosos empleadores y propietarios locales pagan parte del salario de los hombres con cupones que pueden ser utilizados en la tienda local de licor, incrementando las ventas del mismo y haciendo que, en muchos hogares en condiciones de pobreza, los salarios de los hombres abonen a la camarilla política para el licor y al gobierno del estado, mientras que sus familias tienen que luchar por suplir las necesidades diarias de supervivencia. Por otra parte, las mujeres soportan hostigamiento constante y abuso físico de los hombres embriagados, lo que las conduce, en algunos casos, hasta el suicidio.

El movimiento comenzó con manifestaciones de algunas mujeres frente a la tienda de licor, exigiendo su cierre. La noticia se propagó por la población a través de rumores y medios de comunicación, hasta llegar a todo el distrito de Nellore; posteriormente dio lugar a que todo el estado de Andhra Pradesh asumiera posición sobre la causa. Las mujeres recurrieron a una gran variedad de tácticas con

(Continua)

(Continuación Recuadro 1)

significados simbólicos importantes: por ejemplo, en una población las mujeres cocinaron los alimentos, los envolvieron en hojas, los llevaron a la tienda de licor y exigieron al propietario comerse todas sus ofrendas. "¡Usted ha estado tomando, todos estos años, el alimento de nuestro vientre, así que ahora coma! ¡Coma hasta que se muera, de la misma forma en que usted ha venido matándonos!" El propietario, aterrorizado, cerró la tienda y huyó, y desde entonces no la ha vuelto a abrir.

Como resultado del menor consumo de licor, hay más dinero disponible tanto para alimentos como para otros elementos indispensables, menos abusos físicos y emocionales contra las mujeres y, en términos generales, menos violencia. En su mayor parte, los hombres han reaccionado de una manera pasiva ante el movimiento, quizás porque las mujeres dirigieron su ira y sus ataques contra los distribuidores de licor, en lugar de en contra de sus hombres.

La principal victoria del movimiento reside en el hecho de que los políticos, los partidos y el mismo gobierno no han podido desviarlo o disolverlo. Este fenómeno puede obedecer a que el movimiento no puede ser caracterizado como antigubernamental o subversivo, ya que defiende uno de los principios fundamentales de la constitución de la India. Sin embargo, el estado está tratando de reprimir el movimiento mediante formas indirectas; por ejemplo, las autoridades han puesto a circular el rumor de que si las ventas de licor no se reanudan, el precio del arroz se incrementará. Así mismo, se han hecho intentos para sabotear el programa de alfabetización que generó la movilización inicialmente. Además, desde que las ventas legales de licor fueron efectivamente suspendidas, los empresarios y los funcionarios están promoviendo las ventas clandestinas mediante el contrabando del licor en envases de leche y canastas de vegetales. Aun cuando las mujeres del movimiento no han desafiado directamente al estado, han logrado debilitarlo atacando los nexos entre éste y la camarilla política en favor de la venta de licor. Se puede decir que las mujeres pobres han movilizado y combatido una desgracia tanto para ellas como para sus familias.

Fuente: Joseph, 1993.

A través del empoderamiento las mujeres obtienen acceso a un nuevo mundo de conocimientos que les permiten ampliar sus opciones, tanto en sus vidas personales como públicas. Sin embargo, los cambios radicales no son sostenibles si están limitados a unas pocas mujeres, porque las estructuras de poder tradicionales trataran de aislarlas y excluirlas del grupo social. La sociedad se ve forzada a cambiar únicamente cuando un gran número de mujeres se movilizan y presionan para lograr el cambio. De aquí se desprende que el proceso de empoderamiento tiene que permitir a las mujeres organizarse en colectividades para que, de esta manera, rompan con el aislamiento individual y creen un frente unido por medio del cual puedan desafiar su subordinación. Así, con el apoyo de la colectividad y de los agentes activistas, las mujeres podrán reexaminar sus vidas críticamente, reconocer las estructuras y fuentes de poder de subordinación, descubrir sus fortalezas y, por último, iniciar la acción.

El proceso de empoderamiento es, entonces, una espiral que altera la conciencia, identifica áreas de cambio, permite crear estrategias, promueve el cambio canaliza las acciones y los resultados, que a la vez permiten alcanzar niveles más altos de conciencia y estrategias más acordes con las necesidades y mejor ejecutadas. Visto así, el empoderamiento en espiral afecta a todos los involucrados: el individuo, el agente activista, la colectividad y la comunidad. Por ende, el empoderamiento no puede ser un proceso vertical o unilateral.

Armadas con una nueva conciencia y una fuerza colectiva creciente, las mujeres comienzan a asegurar sus derechos, controlar recursos (incluidos sus propios cuerpos) y participar igualitariamente en las decisiones de la familia, la comunidad y el pueblo. Con frecuencia sus prioridades pueden ser sorpresivas y aun desconcertantes para personas ajenas a la comunidad o la sociedad. Como consecuencia del ciclón que azotó a Bangladesh en 1991, una de las primeras demandas hechas por las mujeres del área afectada fue la reconstrucción de la escuela y la provisión de textos escolares para sus hijos, en contraste con las demandas presentadas por los hombres de la localidad, quienes hablaron de casas, semillas, gallineros y empréstitos (Akhtar, 1992). En otro proyecto, en el sur de la India, la colectividad de mujeres de Mahila Sangha exigió una *smashana* (tierras de cremación) propia, pues

como estaban divididas por castas no se les permitía el uso del área destinada a la casta alta. En ambos casos, los agentes activistas se sorprendieron al ver las prioridades de las mujeres, ya que no coincidían con los aspectos que los activistas consideraban más importantes.

Tradicionalmente, las mujeres han tomado decisiones -si de verdad se pueden considerar decisiones- solo dentro de limitaciones sociales rígidas. Por ejemplo, una mujer puede pagar una dote para casar a su hija, o correr el riesgo de que su hija se quede soltera y se convierta en una carga para la familia; así mismo, puede criar muchos hijos, especialmente varones, para probar su fertilidad o, de lo contrario, afrontar el rechazo de su esposo y las leyes. Debido a las condiciones de pobreza extrema y al trabajo abrumador asignado a las mujeres, muchas activistas afrontan un dilema permanente: ¿deben responder a los problemas inmediatos de las mujeres, proporcionando servicios que suplan sus necesidades prácticas y alivien su condición? O ¿deben tomar la ruta más larga, como crear conciencia acerca de los factores estructurales subyacentes que causan los problemas y, por otro lado, organizar a las mujeres para que exijan los recursos y servicios al Estado? O ¿deben capacitar a las mujeres para que se organicen y manejen sus propios servicios con recursos del Estado y propios?

UNA NUEVA CONCEPCIÓN DEL PODER

Hay que partir de la idea de que el empoderamiento debe generar una nueva noción de poder. Las nociones actuales de poder se han desarrollado en sociedades jerárquicas de dominación masculina, con base en valores discriminatorios, destructivos y opresivos. La idea no es que las mujeres adquieran poder para utilizarlo de un modo igualmente explotador y corrupto. Muy por el contrario, el proceso de empoderamiento de las mujeres tiene que desarrollar una nueva concepción del poder, que asuma formas de democracia y poder compartido: la construcción de nuevos mecanismos de responsabilidad colectiva, de toma de decisiones y de responsabilidades.

Se pretende que, una vez las mujeres vayan adquiriendo control sobre los recursos, no los usen de manera destructiva atropellando la ecología y sin tener en cuenta los mecanismos de proyección, como usualmente ha ocurrido en las sociedades capitalistas de dominación masculina. De esta forma, el empoderamiento de las mujeres debe llevarlas -y a los "hombres nuevos"- a abordar los intereses y las preocupaciones mundiales, que incluyen el medio ambiente, la guerra, la violencia, el militarismo, el fanatismo étnico, lingüístico, religioso o racial y la demografía.

Desde luego, tales transformaciones radicales en la sociedad no se pueden lograr sólo mediante los esfuerzos de comunidades pequeñas o de colectividades de las mujeres en los barrios. Así como los desafíos individuales pueden ser fácilmente destruidos, también los esfuerzos de los pequeños colectivos locales de las mujeres pueden ser bloqueados por fuerzas políticas y socioeconómicas más poderosas y arraigadas. Podemos colegir que el empoderamiento de las mujeres para transformar la sociedad tiene que tomarse en una fuerza política, es decir, en un movimiento organizado de masa que desafíe y transforme las estructuras de poder existentes. En último término, el empoderamiento debe incorporar a las mujeres pobres a organizaciones de masa a nivel regional, nacional e internacional. Sólo entonces podrán las mujeres pobres del mundo esperar la satisfacción de sus necesidades prácticas y estratégicas y, por consiguiente, cambiar tanto la "condición" como la "posición" de las mujeres. Igualmente, se pueden formar alianzas estratégicas con otras organizaciones de los pobres -tales como los sindicatos, los agricultores y las cooperativas de agricultores- y así involucrar a los hombres en el proceso de cambio. Lo más importante es que estas federaciones tienen que permanecer totalmente autónomas y conservar una posición suprapolítica, para prevenir la cooptación y la dilución del proceso de empoderamiento por fuerzas patriarcales permanentes. Esto no significa que las mujeres líderes que surgen a través del empoderamiento de base no puedan participar en procesos políticos como las elecciones; por el contrario, pueden hacerlo y, en efecto, lo han hecho. Sin embargo, es importante anotar que las mujeres deben presentarse como candidatas de los partidos existentes y no como representantes de las federaciones de mujeres autónomas, para que de esta forma dichas federaciones puedan

ejercer un papel vigilante y llamar a cuenta a sus miembros, en el caso de que traicionen los intereses y las necesidades de las mujeres en el desempeño de otros roles.⁵

A partir de un estudio sobre algunas ONG del sur de Asia, comprometidas con el empoderamiento de las mujeres, tuve la oportunidad de recoger y revisar los informes de proyectos y otros materiales publicados y no publicados, así como de discutir los interrogantes sobre el empoderamiento con los líderes de los proyectos y los investigadores de campo. De esta experiencia pude identificar tres enfoques principales con relación al empoderamiento de las mujeres: los programas de desarrollo integrado, los de desarrollo económico y los de conscientización y organización de mujeres. Estas no son categorías mutuamente excluyentes, pero ayudan a distinguir las diferentes interpretaciones de las causas del desempoderamiento y, por tanto, a distinguir las diferentes intervenciones sugeridas para guiar el proceso de empoderamiento.

El enfoque de desarrollo integrado atribuye la falta de poder de las mujeres a su gran pobreza y a su acceso incipiente a la salud, la educación y los recursos de supervivencia. En consecuencia, las estrategias están dirigidas a la provisión de servicios y al mejoramiento del estatus económico de las mujeres. No obstante, algunas ONG enfatizan en la conscientización. Se desprende, por tanto, que este enfoque favorece principalmente la condición de las mujeres por medio de ayudas para que suplan sus necesidades de supervivencia y de vida.

El enfoque de desarrollo económico sitúa la vulnerabilidad económica de las mujeres en su falta de poder y afirma, en consecuencia, que el empoderamiento económico tiene un impacto positivo

⁵ En India, miembros de la federación de mujeres campesinas desposeídas de tierras del sur de Maharashtra y de la federación de mujeres de un barrio marginal (con sede en las 10 principales ciudades) han luchado exitosamente y ganado elecciones para cuerpos gubernamentales locales y municipales, con diferentes plataformas políticas. Después de esto, las federaciones han ejercido el derecho a censurar sus desempeños con relación a la agenda para el avance de las mujeres, con lo cual constantemente se ejerce presión para que los partidos políticos interesados asuman compromisos con este tipo de problemas.

en los otros aspectos de la vida. Sus estrategias están construidas alrededor del fortalecimiento de la posición de las mujeres como trabajadoras y generadoras de ingresos, a través de la movilización, la organización o sindicalización y el acceso a los servicios de apoyo. Aunque este enfoque indudablemente mejora la posición y la condición económica de las mujeres, no es claro que este cambio necesariamente las empodere en otras dimensiones de sus vidas.

El enfoque de conscientización y de organización se fundamenta en una mayor comprensión de las relaciones de género y el estatus de las mujeres. Este enfoque atribuye la falta de poder a la ideología y práctica patriarcal, así como a las desigualdades socioeconómicas en todos los sistemas y estructuras de la sociedad. En consecuencia, las estrategias se centran más en la organización de las mujeres con miras a que reconozcan e impugnen las discriminaciones sustentadas en el género y en la clase social, tanto en la esfera pública como privada. Las mujeres son movilizadas para luchar por un mayor acceso a los recursos, en lugar de ser provistas, pasivamente, de planes y servicios. Este enfoque tiene éxito en la medida en que permite a las mujeres abordar su posición y sus necesidades estratégicas, pero podría no ser tan efectivo en cuanto a satisfacer necesidades inmediatas. En el recuadro 2 se encuentra un análisis más detallado de las metas, las estrategias y los dilemas de cada uno de estos enfoques.

RECUADRO 1

Empoderamiento: tres enfoques

En el sur de Asia se han emprendido tres enfoques experimentales para empoderar a las mujeres: desarrollo integrado, empoderamiento económico y conscientización. A pesar de que estos enfoques difieren conceptualmente entre sí, muchas organizaciones emplean elementos de uno y otro. No obstante, lo común en los tres es la importancia que se brinda a la formación de grupo para construir la solidaridad entre mujeres.

El enfoque de *desarrollo integrado* ve el desarrollo de las mujeres como la clave para el progreso de la familia y la comunidad. Provee, por consiguiente, una serie de intervenciones para disminuir la pobreza, satisfacer las necesidades básicas de supervivencia, reducir la

(Continúa
)

(Continuación Recuadro 2)

discriminación de género y recobrar la autoestima de las mujeres. Este enfoque procede ya sea formando colectividades de mujeres que se ocupen de las actividades de desarrollo y de la solución de problemas sociales como los relacionados con la dote, el matrimonio de los hijos y el alcoholismo masculino (Proshika en Bangladesh, RDRS en Rajasthan, India), o empleando una estrategia de "punto de entrada" por medio de una actividad específica, como programas de alfabetización o salud, tendiente a movilizar a las mujeres para formar grupos de presión (Gonoshastya Kendra en Bangladesh, la Misión Unida para Nepal, Redd Barna en Nepal).

El enfoque de *empoderamiento económico* atribuye la subordinación de las mujeres a la carencia de poder económico. Se centra en el mejoramiento del control de las mujeres sobre los recursos materiales y en el fortalecimiento de la seguridad económica de las mismas. La formación de grupos se lleva a cabo mediante dos métodos: 1. organizando a las mujeres en torno al ahorro y al crédito, a la generación de ingresos o a las actividades de entrenamiento en habilidades (Banco Grameen en Bangladesh, Programa de Crédito para las Mujeres Rurales en Nepal); 2. por medio de la ocupación o reubicación (SEWA en la India, Proshika). Estos grupos pueden trabajar en diversas áreas que incluyen ahorro y crédito, capacitación y desarrollo de actividades, mercadeo y nuevas tecnologías; también proporcionan auxilios en el cuidado de los hijos, en los servicios de salud, en los programas de alfabetización, en la educación y asistencia legal.

El enfoque de *conscientización* sostiene que el empoderamiento de las mujeres requiere la comprensión de los complejos factores que generan la subordinación femenina. El propósito es organizar a las mujeres en colectividades que ataquen las fuentes de subordinación (ASTHA, Sociedad de Desarrollo de Deccan, Mahila Samakhya, WOP en India; Nijera Kori en Bangladesh). Así mismo, se considera la educación como un elemento primordial, y es definida como un proceso de aprendizaje que lleva a una nueva conciencia, a la autovaloración, al análisis de género y societal y al acceso de información y desarrollo de habilidades. Es vital, desde este enfoque, que las colectividades de mujeres determinen sus prioridades.

(Continúa)

(Continúa Recuadro 2)

También es vital que las mujeres adquieran un conocimiento profundo de sus propios cuerpos y de sus posibilidades de controlar su reproducción. El objetivo a largo plazo de las colectividades de mujeres es desarrollar su poder de autodeterminación independientemente de la ONG iniciadora del proceso. El enfoque no utiliza un servicio particular de "punto de entrada" y, por otro lado, pretende ser abierto y no directivo. Coloca un énfasis considerable en los "agentes de cambio", entrenados para catalizar el pensamiento de las mujeres, sin determinar la dirección que puede tomar una colectividad particular.

LECCIONES PARA UNA ESTRATEGIA DE EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES

No existe una fórmula mágica o un diseño infalible para el empoderamiento. No obstante, la experiencia muestra claramente que las estrategias de empoderamiento tienen que intervenir a nivel de la "condición" de las mujeres, mientras, al mismo tiempo, se está transformando su "posición", abordando simultáneamente las necesidades prácticas y las estratégicas. En el marco conceptual desarrollado en la primera parte de este artículo, varios elementos se presentan como esenciales. Están diseñados para desafiar la ideología patriarcal y habilitar a las mujeres pobres de modo que puedan acceder tanto a los recursos materiales como a los de información y ejercer control sobre ellos. Aunque estos elementos se exponen en una secuencia particular, pueden ser invertidos o intercambiados, o algunos pueden ser asumidos simultáneamente, según el contexto.

Una organización que este interesada en brindar empoderamiento a las mujeres debe empezar por localizar geopolíticamente la región (urbana o rural) en la cual quiere trabajar e identificar a las mujeres más pobres y oprimidas de dicha área. Posteriormente, los activistas deben ser seleccionados y entrenados. Es básico un entrenamiento preliminar intensivo, que imparta conocimiento sobre las estructuras y las fuentes de poder, especialmente de género, de tal manera que los activistas desarrollen las habilidades necesarias para movilizar a las mujeres, a la

vez que aprenden de ellas. En general, son preferibles las activistas, ya que se encuentran en una mejor posición para iniciar el proceso de empoderamiento con otras mujeres, a pesar de las diferencias de clase, de raza o de experiencias educativas.

Ya en el trabajo de campo, las activistas estimulan a las mujeres para que reserven un tiempo y un espacio para sí mismas --como mujeres desempoderadas en lugar de receptoras pasivas de beneficios o beneficiarias de programas--, donde colectivamente puedan cuestionar sus circunstancias y desarrollar un pensamiento crítico. Estos foros deben impulsar a las mujeres a evolucionar de un conglomerado de individuos a una colectividad cohesiva, donde podrán mirarse a sí mismas y a su entorno de una forma nueva, desarrollar una autoimagen positiva, reconocer sus fortalezas y refutar concepciones sexistas erróneas. Las activistas también asesoran a las mujeres para que reclamen colectivamente el acceso a informaciones y conocimientos nuevos y, de esta manera, puedan empezar a desarrollar un conocimiento crítico de la ideología de género, de los sistemas e instituciones a través de los cuales se perpetúa y se refuerza esta ideología, y de las estructuras de poder que gobiernan sus vidas. Este es el proceso que amplía la conciencia de las mujeres más allá de la de su "condición", a la de su "posición".

Con la creciente conscientización y el surgimiento de una fuerza colectiva, los grupos de mujeres pueden priorizar los problemas que les gustaría resolver. Comienzan por confrontar las prácticas y situaciones opresivas, tanto dentro como fuera del hogar, y gradualmente modifican sus propias actitudes y comportamientos; esto incluye, con frecuencia, cambios en la forma de tratar a sus hijas y defender sus derechos reproductivos y sexuales. En el curso de los esfuerzos para cambiar, tanto a nivel individual como colectivo, las mujeres también construyen habilidades para toma de decisiones colectivas, acción y responsabilidad, y pueden forjar nuevas estrategias y metodologías, como establecer alianzas con otros grupos de personas explotadas y oprimidas o comprometer a los hombres simpatizantes de sus propias comunidades. Con la ayuda de entrenamiento y asesorías provistas por la ONG o las activistas que trabajan con ellas, pueden también adquirir habilidades reales --destrezas vocacionales y

administrativas, competencia en aritmética y en lectoescritura, técnicas de recopilación de datos básicos para conducir sus propias mediciones que les permitan incrementar su autonomía y poder.

Posteriormente, estos colectivos de mujeres comienzan a buscar por su cuenta el acceso a los recursos y servicios públicos; demandando responsabilidades a los proveedores de servicios, tratando de ejercer influencia sobre los legisladores para que modifiquen leyes y programas inaccesibles o inapropiados, y negociando con instituciones públicas como bancos y departamentos gubernamentales. Colectivamente también pueden establecer y administrar servicios y programas alternativos, tales como guarderías, cajas de ahorros o escuelas. Finalmente, los colectivos de mujeres de la vecindad o de la comunidad pueden formar asociaciones a nivel local, regional, nacional o internacional. A través de éstas, las mujeres en condiciones de pobreza pueden, de manera más efectiva, desafiar las estructuras de poder de niveles más altos y, además, empoderarse a sí mismas para lograr el bienestar de la sociedad en su conjunto.

CONCLUSIÓN

Desde mediados de los años ochenta los experimentos de base en empoderamiento han logrado avances considerables, pero es claro --al menos en el sur de Asia-- que todavía queda un largo camino por recorrer. Una de las razones obvias es la ausencia de un ambiente democrático. Un proceso de empoderamiento como el esbozado aquí es imposible de realizar sin un espacio democrático para el disenso, la lucha y el cambio. Los estados teocráticos, militares o de otra clase de autoritarismo, basados en ideologías de dominación y de subordinación de género, no permitirán que los movimientos de empoderamiento radicales de las mujeres sobrevivan. Quizás por esta razón, muchos enfoques de empoderamiento en el sur de Asia tienden a evitar, abiertamente, las actividades políticas; los activistas proporcionan a las mujeres las oportunidades y los servicios, las estimulan a un cierto nivel de conciencia, pero evitan desafíos más serios a la ideología o las estructuras de poder dominantes.

Un segundo obstáculo, más grave, obedece a una comprensión fragmentada del concepto y el proceso del empoderamiento en sí, junto con una falta de claridad acerca de la naturaleza del poder, del patriarcado y del género. La dominación masculina y la discriminación de género tienden a ser sobresimplificadas, al igual que las prácticas opresivas conspicuas como el matrimonio de niños, las demandas de dote, el maltrato a las esposas, la bigamia y la poligamia, y la negación de los derechos de las mujeres a igualdad en alimentación, empleo, educación o movilidad física. El enfoque resultante se centra en las necesidades prácticas de las mujeres, en lugar de en sus necesidades estratégicas. El enfoque de organización y conscientización se ha acercado en algo a una estrategia holística del empoderamiento, pero aún necesita resolver muchos problemas metodológicos antes de que las complejidades de las construcciones sociales de género y las formas en que la familia, la clase, la raza, la religión y otros factores que perpetúan la subordinación de las mujeres puedan ser cambiadas.

BIBLIOGRAFIA

- Akhtar, F., 1992. (UBINIG, una ONG que se ocupa del empoderamiento de mujeres del sector rural, Dhaka). Comunicación personal.
- Anveshi, 1993. *Reworking gender relations, redefining politics: Nellore village women against arrack*. Hyderabad.
- Batliwala, S. (por publicarse). *Women's empowerment in South Asia: Concepts and Practices*. New Delhi: Food and Agricultural Organization/ Asia South Pacific Bureau of Adult Education (FAO/ASPBAE).
- Brydon, L. y S. Chant, 1989. *Women in the Third World: Gender issues in rural and urban areas*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.
- Correa, S. y R. Petchesky, 1994. "Reproductive and Sexual Rights: A feminist perspective", en Sen, G., A. Germain y L. C. Chen, *Population Policies Reconsidered. Health, Empowerment, and Rights*. Harvard Center Population and Development Studies and International Women's Health Coalition IWHC.
- Forgacs, D. (ed.), 1989. *An Antonio Gramsci reader: Selected writings, 1916-1935*. New York: Schocken Books.
- Freire, P., 1973. *Pedagogy of the oppressed*. New York: Seabury Press, 1973.
- Gupte, M. y A. Borkar, 1987. *Womens work, maternity and access to health care: Socioeconomic study of villages in Pune District*. Bombay: Foundation for Research in Community Health.
- Hawkesworth, M. E., 1990. *Beyond Oppression: Feminist theory and political strategy*. New York: Continuum.
- Joseph, A., 1993. "Brewing trouble", *The Hindu*, marzo 7.
- Kannabiran, K., 1993 (una activista feminista de ASMITA, un centro de cursos para las mujeres en Hyderabad, India). Comunicación personal.
- Misra, A., 1978. *Chipko movement: Uttarakhand womens bid to save forest wealth*. New Delhi: People's Action.
- Molyneux, M., 1985. "Mobilization without emancipation? Women's interests, the state, and revolution in Nicaragua", en *Feminist Studies* 11 :2.
- Moser, C., 1989. "Gender planning in the Third World: Meeting practical and strategic needs", en *World Development* 17:1799-1825.
- Nelson, C., 1974. "Public and private and politics: Women in the Middle Eastern world", en *American Ethnologist* 1 (3): 551 - 563.
- Rodda, A., 1991. *Women and the environment*. London: Zed Books.
- Schuler, M. y S. Kadirgamar-Rajasingham, 1992. *Legal literacy: A tool for women's empowerment*. New York: UNIFEM.
- Sen, G. y C. Grown, 1985. *Development alternatives with women for a new era: Development crises and alternative visions*. London: Earthscan. En español *Alternativas de desarrollo con mujeres para una nueva era: Crisis del desarrollo y visiones alternativas*.
- Sharma, K., 1991-1992. "Grassroots organizations and women's empowerment: Some issues in the contemporary debate", en *Samya Shakti* 6: 28 - 43.
- Stacey, M. y M. Price, 1981. *Women, Power, and Politics*. London and New York: Tavistock Publications.
- Walters, S., 1991. "Her words on his lips: Gender and popular education in South Africa", en *ASPBAE Courier* 52:17.
- Young, K., 1988. *Gender and development: A relational approach*. Oxford: Oxford University Press.